

ALGUNAS REFLEXIONES CRITICAS A PROPOSITO DE LA GUERRA EN UCRANIA

Pienso que todos nosotros – vosotras y vosotros, y yo mismo – albergamos aspiraciones, sentimientos y voluntad de paz. La buscamos como expresión y síntesis de las aspiraciones humanas más nobles, la reconocemos como un derecho humano y social básico de última generación, y somos cada día más conscientes de nuestra ineludible e irrenunciable responsabilidad personal – individual y social – respecto a ella.

Pero es muy posible que la ola de la guerra en Ucrania, con su alcance, sus implicaciones, sus diversas vertientes y su complejidad, como a veces en el deporte del surf, nos haya sorprendido, volteado y hecho sentir desconcierto e inseguridad respecto a los criterios a seguir y las posturas a adoptar, en definitiva respecto al ‘qué hacer’. En torno al mismo todos tenemos seguramente – junto a algunas sólidas convicciones, por supuesto – más dudas e interrogantes que rotundos asertos.

No trato, pues, de dar soluciones, sencillamente no las tengo. ¿Qué es, entonces, lo que puedo aportar? Pienso que tres cosas: Unas pocas convicciones personales; algunas preguntas o cuestionamientos que yo mismo me hago; y algunos pensamientos, posiciones y propuestas de personas más importantes que yo y que conocen mejor el tema. Será difícil que todo o casi todo lo que yo diga no lo haya dicho alguien antes que yo.

1º.- DOS CONSIDERACIONES PRELIMINARES:

1.- No estamos ante una “operación militar especial” en Ucrania por parte del ejército ruso.

Es lo que se empeñan en seguir afirmando Putin y sus medios. Pero a lo que asistimos es a una guerra cruda, desnuda y cruel, como todas por lo demás. Hemos sido testigos de la invasión armada a un país soberano. Lo cual, al tiempo que constituye una violación inaceptable del Derecho Internacional, es un acto de guerra injustificable. Y tanto más grave, cuanto que ha sido ejecutado por un miembro de la ONU y miembro, además, de su Consejo de Seguridad. Alguien, por tanto, a quien cabría suponer especialmente comprometido con el cuidado y la observancia de la carta fundacional de dicha institución.

2.- Y por qué nos centramos en esta guerra.

En este momento hay otras guerras activas. Algunos contabilizan hasta más de 60. Desgraciadamente “guerras olvidadas” muchas de ellas. Francisco, el papa actual, sin duda en atención al actual contexto de interdependencia y globalidad, acuñó la expresiva y conocida frase de que estaríamos inmersos en una “tercera guerra mundial a pedazos”. ¿Por qué, pues, nos centramos en la guerra en Ucrania?

- A) Por su cercanía en primer lugar, por acontecer en territorio europeo. Lo que trae inevitablemente a la memoria trágicas, costosas y no tan lejanas contiendas.
- B) Por su impacto, que tanto la cercanía como la proliferación de medios que propician el fenómeno de la mundialización – todo un mundo en presencia – posibilitan y avivan. Percibimos la irracionalidad de la guerra (la ciencia y la técnica al servicio de la destrucción); su terrible inhumanidad (la sociedad civil, su vida y necesidades básicas se convierten en objetivo militar: vidas humanas, energía, agua, alimentación, barrios residenciales...); por eso los métodos de guerra tienden a devenir en terrorismo, en “guerra sucia”; y la peligrosidad de la guerra es cada vez mayor (ver, por ejemplo, el riesgo que está suponiendo en este conflicto la lucha por el control de la mayor central nuclear de Europa en Zaporíyia y el riesgo – a no olvidar ni echar en saco roto – de escalada nuclear).
- C) Por su alcance. En un doble sentido. En un mundo como el actual interdependiente e interrelacionado la guerra, directa o indirectamente, tiende a afectar e implicar a todos, a ‘globalizarse’. Es el caso, por ejemplo, de la hambruna en África agravada por la retención del trigo ucraniano; o los problemas generados en el ámbito de recursos energéticos, con grave impacto general en las economías. Y, por otro lado, la guerra tiende a ser ‘total’. Todo puede ser y tiende a convertirse en instrumento bélico: la verdad, por supuesto – de la que se dice que suele ser la primera víctima en los conflictos armados -, la alimentación, las materias primas, la moneda, los visados, la religión...
- D) Por su complejidad, que se muestra, por ejemplo, en los cruzados y contradictorios intereses de los países intervinientes en el conflicto: dependencia por parte de Occidente de suministros rusos, con cuyo pago puntual, por otra parte, hemos estado sufragando la continuidad de la guerra; importancia de acuerdos sobre mercancías por razones humanitarias, como las exportaciones de grano, mientras, por otra parte, en la actividad bélica, se banalizan la vida humana y sus necesidades básicas como el agua o la electricidad. O podríamos hacer mención, en esta sociedad en cambio, en que las piezas y su lugar en el tablero mundial están en juego, al posible interés de EEUU y Rusia, por ejemplo, en desgastar a Europa, en tanto por otro lado EEUU la implica y Rusia quisiera verla lejos. La realidad en la que vivimos es cada día más compleja. Sin embargo, a menudo, se tiende a simplificar el discurso que la describe y analiza. Pero una realidad compleja ha de ser abordada por un pensamiento complejo. A menos que la estemos falseando.
- E) Por sus enseñanzas. De entrada voy a destacar tres. *Primera*: Se nos había dicho que la guerra era la continuación de la política por otros medios. Pero nos damos cuenta de que la guerra es más bien el fracaso de la política, es la

antipolítica. Por irracional, antihumana, antiecológica, antisocial, etc. La guerra da al traste con la convivencia, con el respeto a los derechos y libertades para todos en que aquella se sustenta, con las políticas democráticas que la inspiran y alimentan, y con la paz como síntesis y expresión de bienes convivenciales, y ecosistema imprescindible para el florecimiento y logro de lo anterior. *Segunda* enseñanza: Esta guerra nos está mostrando, entre otras cosas, que adolecíamos quizá de excesivas seguridades y de graves déficits. a/ ¿Déficits de qué? De realismo para empezar, déficit de explicitación de sus enormes costes, múltiples y diversos. Déficit de un sistema de gobernanza global con capacidad para hacer respetar los acuerdos y las normas internacionales. Déficit de memoria histórica – pienso en las últimas grandes guerras que desgarraron este continente – y, fundamentalmente, déficit de memoria del ‘sufrimiento’, vale decir, de las víctimas. Déficit de racionalidad política, en lo que hace relación a la ausencia, o debilidad en todo caso, de su imprescindible componente ético-utópico. De estar el mismo más presente y actuante, la prioridad primera sería la de impulsar y crear condiciones de negociaciones para la paz. Déficit de contextualización que nos ha traído a esta situación, etc. b/ Y ¿de qué ‘excesivas seguridades’ estamos hablando? Nuestras convicciones pacifistas, recientemente reforzadas entre nosotros por la objeción de conciencia y la insumisión, se vió sorprendida de pronto por una gravísima y descarada agresión, ¿qué hacer? Jordi Juan, director de la Vanguardia, dejó bastante bien expresado el aprieto: “La vía belicista no es buena. Pero hay que plantearse qué habría pasado si Occidente no hubiera apoyado a Ucrania. Es posible que , en este momento, Rusia habría invadido toda Ucrania”... Sin embargo, por otra parte, ¿no habremos hablado, quizá con excesiva seguridad, de ‘legítima defensa’? Lo cierto es que se está dando un impresionante retroceso a posturas belicistas y militaristas, y que asistimos al auge de autoritarismos y populismos ultraconservadores, reforzados por la crisis socioeconómica generada por la misma guerra. Y *tercera* enseñanza: Tan sensibles a la ecología como nos hemos creído, es posible que algunos estemos olvidando que el valor ecológico primordial a salvaguardar es la vida en todos los eslabones de su cadena, y ante todo y por encima de todo la vida humana.

2º.- ACTORES Y FACTORES CONCOMITANTES Y CONTEXTUALIZADORES DEL CONFLICTO BELICO.

1.- Un apunte general sobre actores y contextos.

- A) En el conflicto ruso-ucraniano, si bien es evidente que los actores son diversos, tampoco cabe duda de que para muchas instituciones, colectivos y personas – entre las que me incluyo -, el causante principal de

la guerra ha sido Putin. Ha habido factores concomitantes que, sin desencadenarla, ni menos aún justificarla, han podido facilitar ese trágico desenlace. Pero, insisto, puestos a asignar responsabilidades, al menos yo la principal la asigno a Putin. Comparto al respecto la reflexión de Joan Morera Perich: “El incendio lo empieza un pirómano, pero desde hace décadas que se estaba jugando con fuego” – y se refiere a la política expansionista y de incremento armamentista de la OTAN -. Ese ‘jugar con fuego’ es una referencia al contexto. Y los contextos son importantes. Pueden llegar a ser decisivos como posibilitadores y facilitadores, o, por el contrario, desfavorecedores u obstaculizadores de determinados desenlaces. Y en esta aspecto nadie debe eludir su propia responsabilidad, la de sus actos.

- B) Aparte de lo dicho, hemos de recordar la incidencia de algunos aspectos generales del contexto actual. Me refiero ahora básicamente a las crisis y sus efectos en un mundo globalizado. Y hablo de crisis en plural, múltiples, diversas, graves, profundas (económica, política, ecológica, antropológica, cultural, ética, espiritual, religiosa). Tan es así, que muchos se han planteado si, más que vivir una época de cambios, no estaremos viviendo ya de algún modo un cambio de época, de civilización. Sí pienso que, entre otras cosas, estamos asistiendo a reacciones a la errónea pretensión unipolarista que siguió a la caída del socialismo real en el 89. Y asistimos, sobre todo, en un escenario en crisis y a la búsqueda de un nuevo orden, a un reposicionamiento de las potencias y los países en el tablero de juego mundial. ¿Quién va a ser el director de orquesta?, ¿quiénes los jefes de cuerda?, etc. ¿Estaríamos afirmando con ello que Ucrania no es más que una víctima interpuesta en el juego de las grandes potencias? Puede que haya bastante de eso, pero, a mi modo de ver, hay más. Hay mucho más.

2.- El contexto en relación con sus protagonistas principales.

A) Ucrania: algunos elementos a considerar:

- Un país joven que prácticamente hasta 1991 no se convierte en un estado soberano con una política exterior propia.
- Durante los últimos 30 años la política en el país ha adolecido, al parecer, de bastante corrupción. Es quizás lo que puede explicar que alguien, en un comentario tan desabrido e injusto como cargado de ironía y cinismo, haya llegado a decir que “cuando los políticos a veces resultan tan cómicos, no es extraño que un cómico llegue a Presidente”.

- De 1918 al 21 hay una historia de progroms antisemitas. Más tarde, el líder de su independencia fue un nazi colaborador de los crímenes de la Wehrmach, si bien el impacto de su legado parece haber sido minoritario.
- Ucrania lleva una marca de origen, una marca que la acompaña: en su territorio se crea el primer proto-estado ruso, 'rus de Kiev'; los ucranianos eran denominados 'los pequeños rusos'; el nombre 'Ucrania' hace referencia al parecer a su condición de frontera de los pueblos eslavos orientales; en los últimos siglos – incluida la época soviética – han pertenecido al imperio ruso y Rusia la considera bajo su zona de influencia con derecho a intervención.
- Los sentimientos respecto a Rusia son muy opuestos. Los hay profundamente antirrusos, que probablemente no olvidan el 'Holodomor' (la hambruna provocada por las autoridades soviéticas bajo el régimen de Stalin, entre 1932 – 33, como arma contra Ucrania y a la que siguió durante esa década la masacre masiva contra los intelectuales ucranianos, allanando así el camino al control soviético sobre Ucrania. Fue un verdadero genocidio. Se calcula que murieron 4 millones de ucranianos y que fueron muchos los desplazados en busca de comida y trabajo o para sobrevivir. Y podemos imaginar que hechos más recientes, como la anexión rusa de la Península de Crimea en 2014 o la invasión actual habrán avivado los sentimientos antirrusos de muchos.
- Otros, en cambio, muy mayoritarios al parecer en la región oriental del Donbás, son muy rusófilos. Los territorios de Donetsk y Lugansk han sido escenario, ya desde la pasada década, de intensas polarizaciones por sentimientos identitarios encontrados, que desembocaron, por ejemplo, en declaraciones unilaterales de independencia; y, también, de graves enfrentamientos armados con el ejército ucraniano, la guerra de 2014. En ella, al parecer, no debió de ser cosa menor la intervención en primera línea del Batallón Azov, un Destacamento de Operaciones Especiales, formado por voluntarios, de ideología ultranacionalista, con cierta simbología asociada al neonazismo y que fue acusado de crímenes de guerra. (El Batallón, transformado en Regimiento y pasado por un proceso de despolitización, ha sido incorporado a la Guardia Nacional). Los acuerdos de Minsk de 2014-2015, puestos bajo supervisión de la OSCE, trataron de poner fin a esta guerra. Pero no se han cumplido. Dichos acuerdos recogían, por ejemplo, la no ampliación de la Alianza Atlántica hacia el Este, ni desplegar sistemas de armamento ofensivo, restablecimiento de la frontera

estatal, conversaciones para un régimen especial de autogobierno y demarcación territorial del mismo, elecciones locales, autodeterminación lingüística y una reforma constitucional que asumiría las medidas... Los habitantes rusófilos del Donbás seguramente tienen muy presentes las violencias y los excesos de la guerra, y los incumplimientos de los acuerdos tomados.

- Y ¿qué decir de Zelenski? Considero atinado al respecto el juicio que de él hace (Diario de Noticias de Navarra, 18 – XI – 22) Joseba Santamaría. No le ve como una ‘hermanita de la caridad’. Ha apostado – dice Joseba – por una escalada militar y por implicar más a Europa y a la OTAN en la guerra. Esto le lleva a alentar un discurso rígido y radical – no nos rendiremos, hasta la victoria final y total – , que fácilmente despierta sentimientos épicos y heroicos que pueden alejar de la búsqueda del cese inmediato de las armas y de la creación de las condiciones idóneas de diálogos para la paz.

B) EEUU y La OTAN:

- No hay duda de que Europa está involucrada en esta guerra y sufre también el impacto significativo de algunas de las consecuencias de dicho involucramiento. Pero Europa en cuanto tal, como sujeto político independiente, está prácticamente desaparecida, absorbida por el papel de la OTAN y de EEUU. Algunos otorgan una importancia relevante a la petición ucraniana de incorporación a la UE. La razón estaría en lo determinante que para la Unión es el respeto a la democracia y a los derechos y libertades que la sustentan. Objeto aquélla y éstos a su vez del temor de una Rusia autoritaria y despótica. Svetlana Aleksiévich, nacida en Ucrania en 1948, entonces perteneciente a la URSS, premio Nóbel de literatura en 2015, llega a hablar del “comunismo despótico” que no ha muerto y que perdura, y que ha dado lugar al “fascismo ruso”.
- Básicamente son tres las cosas que se le achacan a este bloque. a/ Sus pretensiones de hegemonía en un mundo con otros polos emergentes y que ha dejado de ser unipolar. b/ Sus intentos de ampliar y expandir la OTAN hacia el Este, llegando, en expresión del papa Francisco, a “ladrar a las puertas de Rusia” e intentando incorporar al parecer a Ucrania, con el freno de Francia y Alemania y contrariamente al pensamiento de un Kissinger, que ve a Ucrania como una zona neutral. Se habla de la concentración de tropas rusas en la frontera bielorrusa con Ucrania, pero no se mencionan las bien armadas y pertrechadas tropas de la OTAN en Polonia. “Hoy en Polonia hay más de 150.000 soldados de la OTAN armados hasta los dientes” (Fco. Jarauta, catedrático de Filosofía en la Universidad de Murcia, palabras dichas en Pamplona, Diario de Noticias,

12 – X – 22). c/ Se acusa a EEUU de haber participado directamente, en el 2014, en el derrocamiento del Gobierno ucraniano establecido.

C) Rusia: Recogeré cuatro aspectos.

- El peso, como un factor importante, del denominado “mundo ruso” El contenido de dicha expresión consiste en que allí donde se hable lengua rusa y la fe sea ortodoxa, independientemente del territorio, debe considerarse mundo ruso, zona de influencia de Moscú, cuya misión consiste en defender a los rusos y sus valores. Curiosamente el Patriarcado de Moscú habría sido el promotor principal de esta ideología, que, por otra parte, vendría a ser la versión rusa de la doctrina norteamericana del “destino manifiesto”.
- Un segundo aspecto a tomar muy en serio es, a mi juicio, el que apunta Anne Applebaun (historiadora, periodista y experta en Rusia). Ella plantea el gran déficit de memoria histórica del que adolece Rusia y afirma que los rusos no han llegado a asumir su propia historia. Señala cómo, para los líderes, los abusos eran su derecho. Subraya hasta qué punto el estalinismo llegó a configurar el país [a pesar de las críticas al estalinismo del XX Congreso del PCUS]; que la desintegración de la URSS aconteció más por errores propios que por traiciones ajenas; y que no ha habido intentos serios de creación alternativa de identidad.
- En este contexto el tercer aspecto es Putin. Hombre del KGB; que ha estudiado a Stalin; que conoce la manera despectiva de éste de referirse a los campesinos ucranianos como kulaks y de hablar de la deskulakización; que ve con nostalgia tiempos pasados y trata de devolver a ellos al país; que viene a ser en el fondo otro zar – “Es lo que Rusia ha tenido siempre”, anota con sarcasmo Anne Applebaun -. ¿Y cuántos rusos están con él? Según los datos publicados sobre la última encuesta del Centro Levada (la mayor firma demoscópica independiente de Rusia), del 3 de diciembre del 2022, el 75 % apoya la campaña bélica, aunque un 52% esté también a favor de negociaciones. Por el contrario, hay quien se atreve a afirmar que el putinismo empezó a morir cuando el primer tanque ruso cruzó la frontera. Pero el hecho es que la guerra sigue y que ‘el pararla ya’ no parece sea el empeño prioritario de las partes.
- El cuarto aspecto tiene que ver con el papel de China y los acuerdos recientemente firmados con Rusia casi en vísperas de la invasión a Ucrania. ¿Conocía China los planes de Putin? Seguramente estaba informada, si bien probablemente con una versión de los acontecimientos y de su previsible desenlace muy distinta a lo que está sucediendo en la realidad (: que ésta sería una operación militar limitada, que el Estado

ucraniano colapsaría y que Occidente no tendría tiempo de reaccionar). Y aunque, por una parte, China puede frotarse las manos, pues ve distraídos a importantes competidores, por otra la situación le resulta incómoda: porque necesita estabilidad para afianzarse en el lugar mundial que ocupa; porque necesita aparecer como respetuoso del derecho internacional, de la soberanía de los países y de su integridad territorial, y, en consecuencia, no quiere aparecer validando una descarada invasión; como tampoco se muestra conforme con los métodos bélicos de ataque a infraestructuras civiles y acaba de reclamar el cese de los mismos y la restauración inmediata de las estructuras dañadas para evitar el sufrimiento de los más vulnerables. Pero China sabe que la fuerte presión de Occidente la va a soportar mejor con Rusia que sin ella. Por eso podemos imaginar que está ayudando económicamente a Rusia y, quizás, también militarmente. Al menos sabemos que Rusia se la ha pedido. Conocemos las pasadas advertencias de J. Biden a China. Pero advertencias y amenazas parecidas, que no han sido un freno para la implicación occidental ¿lo serán ahora para la implicación de China? Arni Westal (director de estudios de seguridad internacional, y profesor de historia y asuntos globales en la Universidad de Yale) ve a China como una pieza clave para terminar con esta guerra. Sostiene que “Cuando China decida que está harta, la guerra que estamos viendo terminará y Rusia tendrá que llegar a algún acuerdo de paz con sus vecinos”.

3º.- VALORACION DE LAS ACCIONES Y JUSTIFICACIONES QUE ESTAN DANDOSE

1.- En cuanto a las medidas financieras, económicas y políticas.

- A) Representan ciertamente un elemento de presión, pero no parece que estén teniendo una eficacia especialmente relevante para parar la guerra ya. Se viene diciendo que las medidas impuestas a Rusia por Occidente están siendo de algún modo como “un tiro en el pie”. Los problemas energéticos, el alza de los precios, la inflación... tienen que ver en buena medida con nuestra implicación en la guerra, que, aparte de hacer chirriar nuestro pacifismo, están teniendo muy serias consecuencias para toda la población. Quien sin duda está haciendo su ‘agosto’ es el complejo industrial militar. Se calcula que, sólo en 2021, el gasto militar ascendió a 2 billones de dólares. Y va a crecer enormemente, detrayendo los recursos de la asignación a otras necesidades. Junto a la inversión militar, el sistema financiero está colocando y ampliando su producto por excelencia, que es la deuda. Las armas, las reparaciones perentorias y las reconstrucciones futuras mueven dinero...

- B) No es que la presión económica y política – y la militar por supuesto – no estén teniendo ningún efecto. Putin acaba de reconocer la necesidad de negociaciones para poner fin a esta guerra (cfr. Diario de Noticias del 10- XII – 2022). Pero añadiendo inmediatamente que, en ese horizonte y en el presente la confianza con Kiev y con Occidente está “casi a cero”.

2.- Tres grandes inquietudes (: tienen que ver con importantes retrocesos).

A) La primera es la del retorno del ‘militarismo’, con la épica que suele acompañar al mismo (y, no lo olvidemos, singularmente en relación con Ucrania, con el sentido de autoridad, jerarquía, disciplina y obediencia que lo militar entraña y que tan distante resulta de una democracia necesitada de afianzamiento).

B) La segunda es el ‘olvido de la memoria histórica’. Me refiero a la memoria de la primera y segunda guerra mundial y, en nuestro caso, a nuestra contienda ‘incivil’, así como a nuestro más reciente y violento pasado. Pero me refiero principalmente, ya lo apunté al inicio, a la memoria de las víctimas, a la del sufrimiento de las mismas. ¿De qué nos sirve una memoria que no lo sea ante todo del sufrimiento de las víctimas, para procurar por encima de todo que el mismo no se repita y crear las condiciones idóneas – o el clima humano, ecosocial y político - para que así sea? ¿Hasta qué precio en vidas y destrucción podemos decidir una guerra o responder a ella?

C) Mi tercera inquietud tiene que ver con el recurso a una racionalidad política manca y coja a mi juicio, por el descuido o el abandono de la ‘imprescindible mediación ético utópica que le es inherente’. Una mediación, ésta, que demanda su propia racionalidad específica. Una racionalidad en este caso que, al entrar en relación con el universo de valores y fines, es una racionalidad valorativa y optativa. De la impronta de esta mediación son parte o deberían serlo, por ejemplo, la toma de conciencia de la paz como derecho, el deber humano, social y político – y ciudadano por tanto – de hacerla posible y de crear cauces de diálogo para abordar los conflictos que puedan alterarla, cuidar el lenguaje con el que nos referimos a los otros (desarmarlo, desmilitarizarlo: “enemigo”, “victoria”, “no nos rendiremos”, “seguiremos luchando sea cual sea el coste”...). Pensar así no es ‘buenismo’. Lo es, y en el peor de los sentidos, la irresponsabilidad, o dejadez, o cobardía de no haber llevado a juicio a quienes han iniciado otras guerras.

3.- ¿Y qué decir de la legítima defensa?

- A) Al regreso de su viaje a Kazajistán, en el avión, un periodista alemán le preguntó a Francisco por la defensa armada. Y la respuesta del Papa fue que se trataba de una decisión política, que puede ser moral si cumple las condiciones precisas. ¿Cuándo las cumple?, nos preguntamos nosotros. Esa es la cuestión. El cardenal Parolin, Secretario de Estado del Vaticano

recordaba la enseñanza recogida al respecto en el Catecismo de la Iglesia Católica: “La defensa armada es un derecho – decía – y una obligación es detener al agresor”, pero, añadía, “debe responder a condiciones muy precisas”. Pienso que, explicitado o no, el argumento de la legítima defensa ha sido el sustentador mayor de la respuesta militar a la invasión rusa. Aunque, alejándose de aquél, Jens Stoltenberg, Secretario General de la OTAN, haya enfatizado la importancia de la guerra para la negociación, apuntando su utilidad como vía de toma de posiciones favorables previas a la misma.

- B) En realidad, más allá de las modernas convenciones internacionales acerca de la guerra – que, a lo que parece, todo el mundo se las salta -, respecto a las condiciones de la legítima defensa, no se ha avanzado más allá de las que ya exigieron en su momento un Agustín de Hipona o un Tomás de Aquino: a/ causa justa (o agresión injusta, por tanto respuesta defensiva); b/ autoridad legítima; c/último recurso; d/proporcionalidad en la respuesta; e/que los efectos y consecuencias no superen los males que se querían evitar; f/que haya buena intención (por tanto ni revanchismo ni odio. Y a lo anterior hoy probablemente añadiríamos: g/evitar daños a la población civil...).
- C) Pero la guerra moderna, tal como se lleva a cabo, ha hecho saltar por los aires estos principios. Hoy la capacidad de destrucción es inmensa, podemos borrar la vida y destruir este frágil Planeta que nos acoge a todos. Se ataca conscientemente a personas y estructuras civiles. Se incrementa con ello el componente terrorista de las confrontaciones armadas. Estas tienden a ser cada vez más “sucias” (uso de armamento prohibido: bombas con elementos radiactivos o químicos, bombas de racimo, amenazas de uso de armamento nuclear). De Rusia se dice que tiene armamento nuclear como para destruir tres veces esta tierra y podemos pensar que EEUU no le va a la zaga en absoluto. Hoy, en un conflicto armado, la lucha por el control de una central nuclear (vg.: Zaporíyia) podría desencadenar, sin pretenderlo, un estallido nuclear. La peligrosidad, la irracionalidad y la inhumanidad actual de la guerra salta a la vista. Y, siendo además desiguales los sujetos en liza, ¿quién decide y cómo decide hoy la legitimidad de la guerra o de una respuesta bélica? Por eso, personalmente, en el contexto actual, estoy con el Papa cuando afirma “No hay ninguna ocasión en la que una guerra pueda considerarse justa”... “La guerra nunca está justificada. Porque jamás será una solución: basta pensar el poder de destrucción de los armamentos modernos para imaginar los altos riesgos de que una guerra desencadene conflictos mil veces mayores a la supuesta utilidad que le ven algunos” (en “Os ruego en nombre de Dios”). Por eso, como cura, tengo especialmente grabados en la mente y el corazón dos versos de un himno que me toca rezar en lo que llamamos Oficio Divino. Los versos se dirigen a Dios y dicen: “nos presentaste un campo de batalla/ y nos dijiste “construid la paz”. De eso se trata.

4º.- MIRANDO HACIA DELANTE: RECOMENDACIONES Y PROPUESTAS A CONSIDERAR

1.- Así no esté siendo el objetivo directo y primordial de los principales actores, ¿qué parece hoy lo más razonable?

- A) Somos conscientes de que hay muchos intereses en juego y que, de momento, detener ya la guerra no parece estar siendo el objetivo primero. Ucrania ya manifestó su voluntad de continuar en la lucha “hasta el desmontaje de todos los elementos de la agresión”. Putin ha declarado – lo hemos recordado – que su confianza en Kiev es igual a cero. El presidente estadounidense Biden ya expresó su voluntad de que Putin se vaya. Y la presidenta de la Comisión Europea Ursula von der Leyen explicitó el empeño en “desmantelar la potencia industrial rusa”.
- B) Consciente no obstante de ello y contra viento y marea, uno de los indiscutibles líderes mundiales, el papa Francisco, afirma: “ La única cosa razonable que se tendría que hacer sería detenerse y negociar” Y añade: “Que la sabiduría inspire pasos concretos de paz”. Brota inmediatamente la pregunta: ¿Incluso con el ejército ruso ocupando todavía el país? A lo que un Edgar Morín, conocido político, filósofo y sociólogo, y reconocido pensador, responde señalando que la ocupación por parte de Rusia cambia el equilibrio de poder, pero no significa derrota de Ucrania. La paz depende, según él, de acuerdos y concesiones que, a su vez, dependen de la correlación de fuerzas y también – añade – de las “sutilezas” de la democracia. Supongo se refiere a aquellas sutilezas a las que, aun no exentas de ambigüedad, habiendo verdadera determinación de poner fin a un conflicto y verdadera voluntad de diálogo, a veces se recurre para desatascar una situación, evitar levantarse de la mesa y poder proseguir un proceso negociador.

2.- Qué papel debería de jugar Europa.

- A) Europa no puede conformarse con quedar absorbida en el bolsillo de EEUU a través de su inserción y participación en la OTAN. Tiene una responsabilidad y un papel más activo que jugar. Precisamente para hacer una y otro más efectivos, 40 líderes han creado recientemente la denominada “Comunidad Política Europea”, porque “está en juego – dicen – el destino de Europa”. Y lo han hecho para condenar la invasión, apoyar a Ucrania, no consentir que Rusia se anexe sus territorios, y sancionar y penalizar a Rusia, porque,

según palabras del canciller alemán Olaf Scholz, lo hecho por Rusia “ha sido una brutal violación del orden de paz y seguridad que teníamos en Europa”.

- B) Pero considero que la responsabilidad y el papel más activos que se buscan deben traducirse especialmente en tres grandes tareas: a/ De palabra y obra tratar de crear “un clima más propicio al diálogo y la negociación”, así como las condiciones que puedan hacerlo posible. b/ Presionar a Ucrania y Rusia para que paren la guerra y dialoguen. c/ Movilizar a las sociedades europeas, por medio de sus Estados respectivos, para que presionen a su vez en esa misma dirección de negociaciones de paz.

3.- Algunos elementos sea para asumirlos, o bien para tomarlos en consideración y debatirlos:

- A) Compromiso inmediato de respeto a la población y a las estructuras civiles básicas (electricidad, agua, hospitales, escuelas, áreas de viviendas...).
- B) Compromiso a no emplear en ningún caso armamento nuclear o armamento prohibido.
- C) Que la reconstrucción debería ir a cargo de los países que han contribuido a la guerra, o, suministrando armamento, se han implicado activamente en ella.
- D) La pregunta (Edgar Morin) sobre si una Ucrania independiente pueda no conllevar necesariamente integridad territorial. Podría sustentarse en algunos supuestos como los siguientes: a/Si Ucrania no debería ser consciente y asumir su geografía, su historia y su vecindad. b/ El hecho de que algunos territorios (pensemos en los del Donbás, en Donetsk y Lugansk), difícilmente van a aceptar sin más su permanencia en el territorio. c/ Si, para los territorios mencionados, Ucrania no debería pensar en algún régimen especial, democráticamente decidido mediante referéndum e internacionalmente garantizado.

4.- Una pregunta inquietante: En el contexto de esta guerra ¿es posible ser pacifista?, ¿cómo serlo?

- A) Ni puedo ni pretendo sacar de dudas a nadie. Pero sí considero un deber responder, en primer lugar, que no rehuendo los serios interrogantes que hemos dejado en el aire; promoviendo e impulsando climas y cauces de

interlocución, sin pretensiones maximalistas por ninguna de las partes; y proponiéndonos como primer objetivo parar la guerra para el logro de la paz.

- B) Y, en segundo lugar, procurando no olvidar dos cosas fundamentales: a/el sufrimiento de los inocentes; b/ que la política, sin la mediación ético-utópica, fácilmente se convierte en justificación y encubrimiento de intereses bastardos.

Guillermo Múgica

Diciembre, 2022
